

DEMOCRACIA INCONCLUSA DIAGNÓSTICO DE UN FRAUDE

Guillermo Zamora

Rafael Barajas (*el Fisgón*) * Armando Bartra *
Héctor Díaz-Polanco * Luis Javier Garrido *
Julio Hernández López * Lorenzo Meyer *
Francisco Portillo * José Reveles *
Paco Ignacio Taibo II * Florence Toussaint *
Juan Villoro

 **JORAL**^e
editores


ORFILA

ÍNDICE

Prólogo	11
Un camino inexplorado espera a México	19
<i>Lorenzo Meyer</i>	
Elección de Estado	31
<i>Juan Villoro</i>	
La acción de los medios en la campaña de 2006	37
<i>Florence Toussaint</i>	
El fraude cibernético, cadena de engaños. Clave: la manipulación del PREP y del conteo distrital	49
<i>Francisco Portillo</i>	
La izquierda hizo un análisis equivocado	61
<i>Rafael Barajas (el Fisgón)</i>	
Harina de otro costal	67
<i>Armando Bartra</i>	
Derecha y ultraderecha	83
<i>Julio Hernández López</i>	
Radiografía del fraude	91
<i>Héctor Díaz-Polanco</i>	
El fraude ya hablaba, caminaba y hasta tenía dientes	107
<i>José Reveles</i>	
El fraude electoral de 2006	113
<i>Luis Javier Garrido</i>	
Elección fraudulenta	137
<i>Paco Ignacio Taibo II</i>	
De los autores	139

UN CAMINO INEXPLORADO ESPERA A MÉXICO

Lorenzo Meyer

LOS ANTECEDENTES

El año 2000 es un momento que fue visto por muchos —me incluyo entre ellos— que aceptaron sin problemas el cambio de régimen político, como el parteaguas de la historia política moderna de México. Me refiero a los poderes fácticos: los empresarios, la Iglesia católica, la gran burocracia, los dirigentes de los partidos e inclusive el gobierno estadounidense.

El presidente Zedillo dio la señal de que aceptaba que tal cambio se llevaría a cabo y eso fue suficiente para llevarlo a buen puerto. No hubo pánico ni acción de resistencia o de sabotaje importante por parte de los perdedores. La explicación de un cambio tan suave fue que la elección se dio entre dos tipos de derecha, cualquiera que ganara tendría, más o menos, la misma visión de México, del mundo y pondría en marcha la misma política. En realidad, los proyectos del PAN y del PRI eran muy similares y no implicaban un gran cambio. Fue la del 2000 una transición de terciopelo, para usar el término que se acuñó con el cambio de régimen en Checoslovaquia. La izquierda, apenas obtuvo el 16 % y desde antes se sabía que obtendría un tercer lugar. El PRD tendría una voz, pero todo indicaba que le sería muy difícil llegar al poder. Ya había quedado atrás el sorprendente e inquietante 1988; la izquierda ya no era la amenaza que entonces había requerido de un gran fraude para desactivarla: el de Carlos Salinas de Gortari avalado por el PAN.

EL 2003

En algún punto del 2003 las señales de conformidad de los poderosos con la nueva situación comenzaron a cambiar. Vicente Fox descubrió que Andrés Manuel López Obrador (AMLO), como líder del PRD, sustituyendo a Cuauhtémoc Cárdenas, planteaba una nueva situación. Desde el gobierno de la Ciudad de México, AMLO inició su campaña por la candidatura del PRD a la presidencia de la República. Las encuestas mostraron entonces que el tabasqueño ya había superado a Cárdenas y que tenía grandes posibilidades de ganar las elecciones en el 2006.

LOS VIDEOESCÁNDALOS

Como resultado del descubrimiento del potencial electoral de AMLO y del peligro que eso representaba para algunos de los intereses creados, se concibió desde Los Pinos una estrategia para pararlo y echar por tierra el avance de la izquierda. Tiempo después, con las reproducciones que dio a conocer Carmen Aristegui, confirmamos que Carlos Ahumada había grabado clandestinamente a personajes cercanos a López Obrador y que esos videos se los facilitó a personajes del gobierno para que le auxiliaran en sus proyectos como contratista. De esa manera, ese material sirvió de base para desatar desde el PAN y desde el gobierno una gran campaña mediática en contra del líder perredista. López Obrador tenía a la honradez como uno de sus puntos centrales de campaña y el mostrar en video la corrupción de sus colaboradores cercanos fue un gran golpe de sus adversarios. Al final, fracasó el intento de destruir así a AMLO; no pudieron demostrar que el perredista fuera corrupto.

En esta intriga jugó un papel importante la idea de que Marta Sahagún pudiera ser la mejor figura para la candidatura a la presidencia por el PAN y así sustituir a su esposo en Los Pinos. Era una idea poco afortunada, pero el caso es que se dio en un momento en que las encuestas daban a la esposa de Vicente Fox una alta cifra de aceptación entre los ciudadanos promedio y esa posible candidatura fue vista por el presidente y los suyos como viable.

EL DESAFUERO

El plan de los videoescándalos falló parcialmente, fue por ello que se diseñó un *plan B*: el del desafuero. Esta segunda intriga fue urdida también entre el gobierno foxista y su partido, el PAN. Ese intento encontró apoyo abierto entre los miembros del PAN y del PRI, en los grandes medios de comunicación, entre empresarios y en la Iglesia católica. Supongo que Estados Unidos también debió verlo con buenos ojos. El gobierno de Fox, con todo su aparato, lo puso en acción, pero en el momento crítico volvió a fallar, pues chocó con una enorme movilización popular de apoyo a AMLO. Apoyo inesperado por sus adversarios. Un Fox humillado metió reversa pero no desistió.

EL PLAN DEL MIEDO

Fue entonces cuando se puso en marcha el *plan C*, o del miedo. Este plan se puso en práctica a inicios de 2006, en plena campaña electoral, cuando las encuestas daban ya claramente a López Obrador como ganador. Fue un proyecto bien diseñado y con apoyo total del gobierno y de los medios electrónicos. La estrategia dio un magnífico resultado a la derecha porque es ella la que está mejor preparada para manipular políticamente el temor. Sabe qué hacer con él, pues corresponde a una visión del hombre y del mundo en donde cada individuo trata al resto como posible adversario. Es un entorno en donde el individuo vive aislado y tiene que sobrevivir sabiendo que “el hombre es el lobo del hombre” y en esas condiciones ni se pide ni se da cuartel.

En estas condiciones se dieron los comicios del 2 de julio, en donde López Obrador fue presentado como “un peligro para México” y donde se dejaron correr, vía canales informales, una sarta de mentiras como que la izquierda se proponía expropiar las casas-habitación, que iba a destruir no sólo a los adversarios políticos sino a la clase media en su conjunto. Se insistió desde la derecha, que el “primero los pobres” era un mero disfraz para arruinar a México y convertirlo en una nueva Venezuela. Así pues, era un deber patriótico detener a AMLO “a como diera lugar”, para usar una expresión de Jorge Castañeda.

Personalmente, todavía no me queda claro hasta qué punto y cómo tuvo lugar el fraude el día mismo de la elección. Lo que es evidente es que en los pocos paquetes que se abrieron tiempo después, había votos de más y de menos, así que la suma no cuadraba. ¿Fueron simples problemas, como dicen los que apoyan la legitimidad de la elección? Sea cual sea la respuesta, la negativa a realizar un recuento posterior de los votos, implícitamente mostró que había algo que no se quería que saliera a la luz. En este contexto, como dato curioso, hay que recordar que en septiembre, días después de que el TEPJF declara triunfador a Felipe Calderón, éste recomendó al IFE que no destruyera las boletas. No obstante, no se le ocurrió pedir que las recontara. Asimismo, el IFE, por su parte, respondió muy compungido: “Lo siento mucho pero estoy maniatado, las tengo que destruir, porque la ley es la ley”.

La oposición, por su parte, se niega a reconocer la legitimidad del ganador y cuestiona todo el entramado institucional y la transición misma. En una democracia normal, el perdedor tiene que conceder para que el proceso normal siga adelante, pero no es ese nuestro caso. ¿Hasta qué punto en México es ese perdedor el que tiene la llave última de la legitimidad del régimen? Es una pregunta que sólo se podrá contestar más adelante. Ahora bien, la oposición, por su parte, tiene que demostrar que sí cuenta con una base social suficiente para sostener su impugnación y darle un sentido positivo al cuestionamiento. Creo que a partir de todo esto va a darse un juego político muy distinto al que ha existido hasta ahora en México y, por cierto, es bastante inesperado.

VOTO POR VOTO... CASILLA POR CASILLA

Mantener la consigna del recuento fue una buena idea, incluso aun cuando no se lograra. Debe reconocérsele a López Obrador imaginación y decisión, ya que una vez terminada la elección y en un ambiente de derrota, esta consigna hubiera tenido una repercusión distinta de no haber sido acompañada de la toma de una de las principales arterias de la capital: del Zócalo hasta la fuente de Petróleos. Una situación inusitada, audaz, de resisten-

cia civil. No fue una manifestación violenta, pero sí una manifestación que impugnó el proceso electoral en su conjunto y sus consecuencias. Lo hizo para que no muriera su demanda, para que los medios que en lo general no han estado con AMLO no lo olvidaran y para que fuera el telón de fondo. Sin la toma del Zócalo y de las otras arterias centrales, el peso de la demanda hubiera sido mucho menor. El que se haya dado el plantón muestra que hay una parte de la sociedad mexicana que está dispuesta a ir por campos no explorados todavía. Es esa base social militante la que le da peso al “voto por voto... casilla por casilla”. Mientras López Obrador mantuviera la exigencia y la estructura del poder se negara al recuento, siempre quedará viva la sospecha del fraude. En esa coyuntura la pelota quedó en el campo de la derecha.

Si realmente querían la legitimidad, se hubieran tenido que abrir los paquetes electorales. Los argumentos de las autoridades y del PAN para rechazar el conteo fueron inaceptables: “Que ya se contó, que cuesta mucho dinero”, etc. ¡Cómo que cuesta mucho dinero, si lo que estaba en juego era la credibilidad! La elección en conjunto costó 12 000 millones de pesos. Un poco de tiempo y unos cuantos millones de pesos más para hacer un conteo en sereno, sin las premuras del día de la elección, hubiera salvado la gran inversión ya hecha. La razón de “cuenta chiles” para no volver a abrir los paquetes y la otra de “están insultando a la ciudadanía que ya contó los votos”, nunca fueron válidas. Considero que bajo ningún aspecto se insultaba a nadie, lo que se estaba diciendo era que bajo condiciones de premura se pueden cometer muchos errores y cuando la diferencia entre ganador y perdedor es de medio punto porcentual, la buena aritmética es importante para que quede la legitimidad más o menos en orden, y digo más o menos, porque la legitimidad total ya es imposible, después de que Fox y los empresarios se entrometieron en la elección de manera totalmente contraria a la letra y espíritu de la ley, como lo aceptó incluso el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF). En fin, dentro de la ilegalidad la elección ya no se va a poder limpiar del todo, pero se hubiera podido dejar menos sucia con el recuento.

NADIE IMAGINÓ EL FRAUDE

Antes de iniciar el proceso electoral casi no se habló de fraude. No imaginamos el fraude. Ni Andrés Manuel López Obrador lo mencionó. Considerábamos entonces que ya habíamos atravesado el Rubicón del fraude. Es decir, creímos que Fox había adoptado la decisión definitiva con todas las consecuencias que de ella se derivaran al desterrar en su régimen el fraude electoral. En el año 2000 creímos que se había dado ya el cambio histórico sustantivo, en donde ya no era posible repetir las trampas del pasado. Ingenuamente creíamos que incluso, por el bien de la derecha, convenía que las reglas fueran observadas por todos para que la izquierda se comprometiera de una vez por todas con la vía electoral, para que quedara incorporada a la política normal y olvidara de una vez para siempre todos los otros caminos que su propia historia le había abierto antes: el de las armas, el del choque de la resistencia violenta. Si la legalidad democrática funcionaba y se arraigaba, entonces la izquierda se alejaría todavía más de la política del todo o nada. En esas condiciones, lo natural era suponer que nadie iba a ser tan audaz (y en el fondo tan torpe) de sabotear el camino por el cual la izquierda transitaba hacia la normalidad. Era un cálculo costo-beneficio.

Claro que, por otro lado, se debió considerar que el Instituto Federal Electoral (IFE) estaba en manos de un grupo seleccionado sólo por el PRI y el PAN y que la sombra de Elba Esther Gordillo recorría ciertos pasillos de ese instituto, lo que no era tranquilizador. Sin embargo, nos dimos como explicación de la anomalía en la selección de consejeros del IFE los errores cometidos en la negociación por el PRD, pero nunca se nos ocurrió que el gobierno de Fox estuviera calculando un fraude el día de la elección. Debo reconocer que pocos elaboraron a tiempo argumentos sobre este tema y es que no esperábamos lo que sucedió.

EL MENSAJE PARA LA IZQUIERDA

Con este retroceso electoral el mensaje que se le envía a la izquierda es el peor en la historia de las últimas tres décadas del

país. Es el mismo que la izquierda escuchó en el pasado: “¿Acceder al poder por la vía institucional?, ¿ni se lo imaginen!”. Y yo me pregunto: si no es por esa vía, ¿entonces por cuál?

¿Y A PARTIR DE AHORA QUÉ?

El país va a entrar en terreno ajeno a las simples reglas electorales de “un voto... un ciudadano”. Ahora va a contar más la calidad que la cantidad, pues la tarea será construir una base social comprometida con el cambio y que le sirva de cimiento a la estrategia de la “desobediencia civil”. Andrés Manuel López Obrador y quienes le apoyan ya decidieron iniciar una movilización para el largo plazo y para ello han creado un gobierno paralelo. Ese gobierno será un instrumento simbólico pues no va a tener control sobre la administración, las Fuerzas Armadas o la hacienda pública, pero que va a jugar en el terreno de lo moral, que es donde hoy la izquierda cree tener sus mejores fichas.

Por su parte, la derecha va a tener que administrar una realidad muy complicada. Como sabemos, la realidad siempre está llena de imperfecciones, de cuestiones inesperadas. Por su parte, la oposición de izquierda no tiene el poder, pero sí puede actuar en un campo muy grande: el de la crítica, el de la distancia entre lo que debería ser y lo que realmente pasa. La izquierda va a tener que hacerse en la no-realidad, en las promesas no cumplidas de sus adversarios, en el desarrollo que no se dio. Por su parte, el PAN, PRI, Verde, PANAL y Alianza van a tener que enfrentar a una oposición que no se va a quedar sólo en el plan de los votos sino que va a ir al de la movilización. El gobierno de Calderón va a enfrentar a un movimiento social que no será coyuntural. Por un tiempo la izquierda se centró en lo electoral, pero como la expulsaron, como la corrieron de esos caminos, ahora sólo le queda repensar la estrategia y tratar de explorar posibilidades en esa amplia zona —no exenta de peligros— del movimiento social. Es cierto, es difícil organizarlo, pero si se lograra sería una gran plataforma para construir el futuro.

A DOS MESES DEL ASALTO AL PODER

En sus primeros 60 días de gobierno Felipe Calderón lanza mensajes a tirios y troyanos, combate al narcotráfico, deporta capos, recibe sorpresas con la tortilla, aspira a ser el líder continental de la derecha. Quiere privatizar PEMEX.

EL DESPLIEGUE Y LA EXTRADICIÓN DE CAPOS

La razón última del Estado es la fuerza, es su capacidad de imponer las decisiones al resto de la sociedad, incluso si se resiste. En este caso, Calderón la puso, apenas, a unas horas de su atropellada toma de protesta, como la primera. Se reunió de inmediato con las Fuerzas Armadas, les exigió lealtad y les prometió elevarles salarios y prestaciones. Todo esto se explica en función de su debilidad. Calderón no se fue por las ramas. Es un mensaje efectivamente para tirios y troyanos. A las clases medias, que son la base de Calderón y que estaban muy nerviosas con las protestas populares, les da tranquilidad verlo rodeado de generales, almirantes y jefes policiacos. Pero, al mismo tiempo, es un mensaje al narcotráfico y a la oposición de izquierda para que no se les olvide quién tiene realmente el poder. El mensaje llega hasta Oaxaca, directamente a la APPO. Se trata de cambiar la imagen de debilidad con que se le ha presentado, por la de un líder fuerte. Así quiere presentarse a la sociedad. Esta presentación no ha sido muy fina, que digamos, ya que a la burocracia le redujo un insignificante 10%, pero a las Fuerzas Armadas les aumentó sus salarios y prestaciones. Pareciera que está comprando su lealtad.

En cuanto a su despliegue militar en contra del narcotráfico, con una gran cobertura mediática, no sabemos qué alcance real pueda tener esta acción. Nunca hemos visto que algún ejército gane la batalla en contra del narco. Ni siquiera en Afganistán, que se encuentra ocupado por el poderío militar estadounidense. Actualmente, existe mayor producción de enervantes que cuando gobernaba el talibán.

En este mismo sentido se encuentra la extradición del grupo de capos hacia Estados Unidos, a pesar de que cumplían sentencias en México. Calderón lo hace porque sabe que el Estado es

incapaz de controlar las cárceles y al mismo tiempo queda bien con Estados Unidos que pedía esta acción tiempo atrás. Algunos juristas han criticado el proceder del gobierno mexicano ya que en primer lugar pone en entredicho la soberanía nacional y en segundo lugar a sus tribunales y sistemas carcelarios al entregar a ciudadanos mexicanos en manos extranjeras. Pienso que el despliegue militar y la entrega de los capos a Estados Unidos se encuentran también entre los golpes mediáticos publicitarios. A pesar de todo, el despliegue militar y la entrega de los jefes mafiosos le proporcionaron réditos, ya que las encuestas le fueron favorables. Calderón, igual que lo hizo Fox, vive midiendo las encuestas todo el tiempo. Conoce las partes sensibles de la sociedad y con estas acciones las alimenta. Estas acciones representan el principio espectacular de cada gobierno. Son el equivalente al *quimazo*, con Salinas de Gortari, en el que también se utilizó al ejército.

LAS TORTILLAS

Sin embargo, con el aumento del precio en las tortillas —leche, huevos, carne, etc.— Calderón se llevó un verdadero susto. Esto lo sorprendió. No estaba preparado para hacerle frente. Pero también fue una sorpresa para la sociedad mexicana en su conjunto. Durante años la parte central del discurso económico del neoliberalismo fue el tener controlada la inflación, a los grandes indicadores económicos. Aceptaban que no estaban creando los suficientes empleos pero se ufanaban de la tranquilidad que da el control de los precios. Fue tan grande la sorpresa para el nuevo gobierno que todavía Calderón no puede articular un discurso claro en donde explique por qué subió la tortilla. Sólo se mostró extrañado y buscó de inmediato una reunión y firmó un *pacto* para controlar los precios. Claro, con los mismos que habían desatado el alza. No obstante, regresar a los *pactos* es volver al México anterior a la estabilidad que argumentaron tanto Fox como quienes le apoyaban. Ellos decían que ése era uno de sus grandes logros. Entonces quiere decir que ese logro estaba prendido con alfileres. Esto tiene un aspecto muy grave porque independientemente de que el *pacto* se respete, que está por verse, el nuevo precio implica un salto del 30%. Aun cuando el *pacto* se cumpliera, ya

destruyeron uno de los mitos fundamentales de la plataforma panista de Fox y de Calderón: el control de la inflación.

CALDERÓN LÍDER DE LA DERECHA CONTINENTAL

En lo internacional, en Davós, el discurso de Calderón invitando a las transnacionales a invertir en México con plenas garantías; su discusión con el presidente brasileño Luis Ignacio Lula defendiendo la política económica del *libre mercado*; su viejo diferendo con Hugo Chávez de Venezuela tienen un significado muy claro. En México, la derecha está más que dispuesta a gestos que la acerquen a Estados Unidos, ya que piensa cobrar réditos por su actitud de sumisión. Sin embargo, hay que recordar la actitud de Fox: atacó a Cuba, a Venezuela a Bolivia, a la izquierda latinoamericana y, a pesar de todo, Washington lo ignoró olímpicamente en cuanto al aspecto de la migración. Claro que hay que recordar que Bush quedó muy resentido cuando México no accedió a alinearse con Estados Unidos cuando iba a atacar a Irak. Pero ahora, sin que nadie se lo pida, Calderón, por vocación propia, quiere destacar como el abanderado de la derecha latinoamericana. En este asunto su único competidor es el presidente Álvaro Uribe de Colombia. Como México está más cerca de Estados Unidos y es más importante económicamente que Colombia, tal vez consigue ese reconocimiento. Si Manuel Espino es el líder continental de la Democracia Cristiana, pues Calderón quiere ser el equivalente en el campo de los presidentes. Creo sinceramente que lo está logrando.

LA IZQUIERDA Y AMLO

Respecto al papel de la izquierda y de Andrés Manuel López Obrador, en este lapso considero que existe una fatiga de movilizaciones. No se puede estar movilizándolo constantemente a la sociedad de manera sistemática por largo tiempo. El plantón de Reforma gastó mucho del capital político. La historia tendrá que darle muchas vueltas a esa acción política para ver si fue positiva o no. Lo que está fuera de duda es que logró que el resultado que

se tenía preparado no se aceptara y siguió. Dio una lucha de retaguardia hasta el final, pero tuvo que gastar mucho capital y una parte de los que apoyaban tibiamente a AMLO dejó de apoyarlo. Se quedó con el voto duro de la izquierda, pero hizo ver que no iba a ser tan fácil la legitimación de la derecha.

Lo que está llevando a cabo AMLO no tiene precedentes en nuestra historia política. Va a realizar una campaña de seis años para organizar desde las bases un nuevo movimiento paralelo al PRD, PT, Convergencia, pero distinto. Va a visitar cada municipio casi para volver a hacer a la izquierda. Es una tarea sobrehumana visitar 2500 municipios en el país. Despertar y mantener entusiasmo a unas bases derrotadas. ¿Cuál sería su alternativa con quedarse con el actual PRD que no despierta mucho entusiasmo? Es un partido de aparatos, pero no lo veo cercano al México de abajo. Obedece en mucho a intereses económicos pero no populares.

PRIVATIZAR EL PETRÓLEO

Creo que en el futuro inmediato tanto para la izquierda como para AMLO, una batalla que va ser muy importante es la defensa del petróleo y la electricidad. En lo personal no tengo mucha esperanza, el peligro es grande. Puede ganar la apatía entre la mayoría de los mexicanos. Me pregunto, ¿qué le da PEMEX en concreto a cada ciudadano?, ¿qué le da una empresa que tuvo durante mucho tiempo un sindicato privilegiado en el que todavía sus trabajadores viven en un mundo completamente diferente a sus semejantes? Se va a dar una saturación en los medios masivos de comunicación para sacar todo lo malo que hay en PEMEX. Van a hacer uso de algo terriblemente perverso pero que le ha dado muy buen resultado a la derecha: Han saqueado a PEMEX con impuestos altísimos, han impedido que haga inversiones y ahora le echan en cara que no las haya efectuado. Ahí están las acusaciones del ex director de la paraestatal Muñoz Leos, quien acusa a Vicente Fox de traicionar a la empresa al no prestarle la debida atención con el fin de que sufriera el mayor deterioro posible y así presentarla como un ejemplo de la necesidad de su privatización. Van a buscar a los mejores publicistas que hagan ver al pú-

blico el *desastre* en que está convertido PEMEX y el mensaje será: “Es necesario entregarla a la iniciativa privada y permitir la inversión del capital externo, porque ellos sí saben hacerlo”. Para eso van a sacar los ejemplos de TELMEX, BIMBO, JUMEX, CEMEX, etc. Se darán esas imágenes sin explicar por qué unos tienen éxito y otros no. Espero equivocarme.